

# NIÑAS Y ADOLESCENTES: TRABAJO INFANTIL EN ZONAS GENTRIFICADAS DE LA CIUDAD DE QUITO

Renata Mantilla  
[renatamantilla13@gmail.com](mailto:renatamantilla13@gmail.com), teléfono +5930985930480

Jeaneth Silva  
[janeapcosander@gmail.com](mailto:janeapcosander@gmail.com), teléfono 0998916556

Mesa de Trabajo: Mujeres y Ciudad: aportes que construyen y violencias que destruyen.

## Resumen

Las ciudades se caracterizan por los procesos apresurados de expansión territorial; además por la creación de nuevos espacios de reproducción económica y social. Quito considerada una ciudad con un alto atractivo turístico dentro de la esfera urbana; se posesiona de manera muy acelerada como una gran metrópoli. La expansión de la “Carita de Dios” ha formado matices dentro de la ciudad, creando nuevos espacios de diversión, urbanización, comercio entre otros. El barrio “La Mariscal”, representa uno de los sectores más sobresaliente. Se caracteriza por diferentes colores, olores, expresiones culturales y sitios de diversión y degustación culinaria. La Mariscal a través del tiempo tuvo varias modificaciones sobre el uso del suelo. En un principio estaba destinado para la agricultura, posteriormente fue urbanizada con la construcción de casas estilo repúblicas y edificaciones como castillos feudales, posteriormente fue una zona residencial de la clase alta de la ciudad, pero debido al proceso de gentrificación su suelo pasó a ser de uso comercial-mercantil.

La Mariscal es uno de los ejemplos para entender cómo la urbanidad modificó la ciudad generando nuevas centralidades productivas que gestaron procesos de “gentrificación”, sumado al alto índice de migración interna y externa. Poco a poco el barrio la Mariscal dejó de ser residencial y las familias se vieron obligados a buscar nuevas áreas residenciales. El proceso de gentrificación dio apertura a nuevos compradores que se asentaron de manera inmediata, proporcionando múltiples centros nocturnos de diversión. La Mariscal se convirtió en el nuevo polo de atracción de la ciudad. Este nuevo lugar configuró el escenario para que niñas y adolescentes vendan chicles, chupetes, chocolates, tabacos y ocasionalmente unas rosas en sus pequeñas canastas. Para niñas y adolescentes el barrio la Mariscal representa su lugar de trabajo, de sobrevivencia, de generar ingresos, deambulan buscando compradores para ganar algo de efectivo para obtener comida y el sustento de sus familias.

Debemos preguntarnos, ¿en realidad se ha eliminado el trabajo infantil con este tipo de prácticas?, ¿Qué se ha hecho en realidad para erradicar el trabajo de las niñas y adolescentes? ¿Qué se considera trabajo infantil?. Cuando se hacen estas preguntas no se visibilizan respuestas. El objetivo del presente trabajo es identificar cómo el trabajo infantil de niñas y adolescentes se ha ido normalizando a la vista del ser humano, aceptando que trabajen hasta altas horas de la noche, sufriendo maltratos familiares, físicos, psicológicos y peligros irreparables. A la vez evidenciar cuales son las características del trabajo infantil y determinar las características de estos nuevos espacios urbanos que permiten que se constituya como algo cotidiano propio de las ciudades globales periféricas.